

LAMAZOU-DUPLAN, Véronique (ed.)*Les archives familiales dans l'occident médiéval et moderne. Trésor, arsenal, memorial.*

Casa de Velázquez

Madrid, 2021, 555 pp.

ISBN: 978-84-9096-334-0

En las últimas décadas se ha despertado un interés historiográfico renovado por la cultura escrita, gracias al cual muchos testimonios documentales conocidos desde antiguo están siendo reanalizados para extraer de ellos información histórica hasta ahora desconocida. Esta «vuelta al documento» es también una «vuelta al archivo»: las prácticas de conservación y destrucción del registro escrito se han convertido en un constante foco de atención en tanto que deformación del espejo a través del cual observamos las sociedades del pasado. El presente libro va un paso más allá: no se trata solo de estudiar los archivos para comprender mejor los documentos que albergan, sino abordar su interés intrínseco para el historiador. Siguiendo las palabras de Francisco Gimeno Blay en la conclusión del volumen, se trata de comprender «la historicidad de las prácticas culturales vinculadas estrechamente con las formas de almacenamiento, custodia y transmisión de la memoria escrita» (p. 467). Y, si bien esa aspiración a «historizar» las prácticas archivísticas no es nueva, en la práctica ha tendido a focalizarse en los fondos de carácter estatal (los de Simancas y de la Corona de Aragón son dos buenos ejemplos), y prácticamente no ha contemplado otros más dispersos y peor conocidos, como son los archivos familiares.

Esa inquietud intelectual condujo a la creación del proyecto de investigación *ARCHIFAM. Los archivos de familia en la Península Ibérica (finales del siglo XIII-principios del siglo XVII)*, que reunió entre 2013 y 2015

a un heterogéneo conjunto de investigadores en torno a esta problemática compartida. Conviene subrayar que los perfiles profesionales más habituales entre sus miembros son los historiadores académicos y los archiveros, y que, por su procedencia, predominan los portugueses, españoles y franceses, lo que se traduce en una interesante visión de conjunto en todo el universo ibérico. Con algunas variaciones en los autores y en los títulos, este volumen recoge las contribuciones presentadas en aquel contexto. Las virtudes —y también algunos defectos— del libro, por lo tanto, se heredan del proyecto investigador del que deriva.

La obra, respaldada por la magnífica edición y maquetación que caracteriza a las publicaciones de la Casa de Velázquez, consta de 34 capítulos de autoría individual o colectiva, a los que se deben sumar la introducción general de la editora, las conclusiones y los preámbulos a los tres grandes apartados en que se articula la obra. El primero de los bloques se titula «Archives et archives 'de famille', entre archivistique et histoire» agrupa cinco capítulos que comparten una cierta voluntad epistemológica, con los cuales se define el objeto de estudio. El segundo, llamado «Trésors d'archives d'hier à aujourd'hui», contiene diez capítulos que ofrecen una perspectiva propiamente archivística de los problemas, tanto sobre las técnicas de conservación documental atestigüadas en el pasado como sobre las iniciativas de los centros actuales. El tercer bloque es «Archives et 'familles': arsenal et memorial» y reúne los 19 capítulos restantes, que tienen como común denominador la vertiente social —y, por tanto, histórica— de las prácticas archivísticas de las familias. Dicho esto, se debe advertir que las fronteras temáticas entre esos apartados son bastante difusas, e incluso ofrecen la apariencia de ser grandes

cajones de sastre para clasificar unas contribuciones de enorme heterogeneidad.

Véronique Lamazou-Duplan recuerda en la introducción que la palabra «familia» es ambigua y cambiante (p. 5), unas cualidades que inevitablemente se infiltran en el propio libro. Se hace evidente que en esta obra colectiva se ha aceptado toda la diversidad semántica contenida en ese término, pues en ella se tratan desde los archivos de unidades domésticas campesinas de Cataluña, hasta los de familias regias —en particular, la navarra— que poseían fondos que bien merecerían el adjetivo de «estatales». En todo caso, los fondos nobiliarios son los protagonistas indiscutibles y la gran aportación del volumen. En menor medida, la amplitud conceptual se extiende a la idea de «archivo», como lo demuestran los «archivos ficcionales» o el «monarca-archivo» a los que alude Amaia Arizabaleta en su capítulo dedicado a la memoria de los reyes de Castilla (pp. 413, 416). No cabe duda de que esas ambigüedades y la consiguiente amplitud del espectro analizado enriquecen las perspectivas del volumen, pero no es menos cierto que no contribuyen a la cohesión del resultado.

Por motivos de espacio, resulta imposible hacer aquí una reseña individualizada de todas las contribuciones de una obra tan extensa, así que limitaré a presentarlas agrupadas en algunos grandes ejes temáticos, que no coincidan con la estructura de bloques y el orden utilizados en el libro.

Como se ha dicho, la cuestión central del volumen son los archivos nobiliarios. En torno a ellos versa el capítulo doctrinal de Joseph Morsel que abre el libro, donde profundiza en su sugerente —y arriesgada— propuesta de que el linaje aristocrático es, en parte, un espejismo creado por las prácticas archivísticas posteriores, y también el que lo cierra, una reflexión de Manuel Romero

Tallafigo acerca de la importancia del archivo en la identidad nobiliaria. Entre uno y otro, se intercalan contribuciones muy diversas. Bastantes adoptan una perspectiva regional: Francisco Borja de Aguinagalde, Elisabeta Insabato y Miguel F. Gómez Vozmediano y Mário Farelo (con Jacques Paviot, Margarida Leme y Maria João da Câmara) ofrecen síntesis sobre el País Vasco, Toscana, Castilla y Portugal, respectivamente; Vicente Pons Alós muestra la evolución del modo de ordenar físicamente los fondos valencianos; Miguel Calleja analiza sus trazas dentro de los cartularios monásticos castellanos de los siglos XI al XIII; y Jose Damião Rodrigues estudia el sistema de casas privilegiadas de las islas Azores y el rol que en aquel desempeñaba la documentación. Otros autores optan por profundizar en casos concretos: Maria de Lurdes Rosa, Cristina Jular, Veronique Lamazou-Duplan (con el desaparecido Jean-Pierre Barraqué) y Anne Goulet (con Isabelle Pébay-Clottes) parten de inventarios antiguos para estudiar diferentes archivos nobiliarios, mientras que Agurtzane Paz Moro y Jean-François Nieus lo hacen a partir de la identificación de sus documentos hoy insertos en fondos más amplios (el primero monástico y el segundo estatal); Rita Sampaio da Nóvoa combina ambas metodologías para analizar las escrituras de una familia que desembocó en un gran fondo nobiliario. Daniel Piñol Alabart (con Rosa Lluch Bramon) describe la problemática de un fondo concreto de la nobleza catalana. María Teresa Iranzo Muñío y Juan Ramón Núñez Pestano (con Roberto J. González Zalacain), por su parte, muestran casos de la reconstrucción *a posteriori* de archivos aristocráticos cuando fue preciso reactivar una parte del pasado familiar. En último lugar, cuatro capítulos más técnicos presentan proyectos desarrollados por parte de archivos actuales en materia de

descripción (Armando Malheiro da Silva con Abel Rodrigues), de incorporación y gestión de los fondos (Aranzazu Lafuente y José Antonio Munita Loinaz con Jesús Zubiaga Valdivielso), o de difusión (Filipa Lopes).

En torno a un tercio de los capítulos se apartan de lo nobiliario para observar otras clases de archivos. Desde perspectivas y con objetivos muy diferentes, Susana Herreros Lopetegui, Eloísa Ramírez Vaquero y Fermín Miranda García analizan las prácticas archivísticas de los reyes de Navarra, mientras que Carlos López Rodríguez trata el acceso de los súbditos de la Corona de Aragón a los documentos regios, y Amaia Arizleta la memoria de la monarquía castellana. En el extremo contrario del espectro social, Pere Orti Gost (con Lluís To Figueras), Tünde Mikes, Pere Gifré y Maria Pau Gómez Ferrer se centran en los archivos «patrimoniales» de familias no privilegiadas de Cataluña, evidenciando que las prácticas documentales de las clases dominantes se extendían —con finalidades muy diferentes— a toda la sociedad. Por

último, Erola Simon Lleixà evidencia el potencial de los fondos notariales para el estudio de las familias, y Pierre Chastagn ofrece una interesante reflexión sobre la función de los archivos en la construcción de las comunidades políticas urbanas medievales.

En conjunto, se trata de un conjunto de aportaciones novedosas —a la par que desiguales— a un problema insuficientemente abordado de la historiografía y la archivística peninsulares, lo cual basta para que deba celebrarse su publicación. Y, mientras que sus grandes virtudes radican en la colaboración interdisciplinar y la oportunidad temática, la principal objeción que se le puede hacer se encuentra en la excesiva dispersión de los capítulos, quizás debida al comprensible empeño de encajar en un único volumen la totalidad de los estudios desarrollados en el contexto de un determinado proyecto investigador.

Guillermo Tomás Faci
(Archivo de la Corona de Aragón)